

Información y actitudes hacia las drogas en adolescentes

Benito León del Barco, Elena Felipe Castaño, Margarita Gozalo Delgado y
Teresa Gómez Carroza

Departamento de Psicología y Antropología. Universidad de Extremadura
Ayuntamiento de Alcobendas

Resumen

La adolescencia se considera como una edad de riesgo en el inicio y consumo de sustancias adictivas (Compas, Hinden y Gerhardt, 1995). El consumo de drogas, legales e ilegales, entre los adolescentes está alcanzando cotas preocupantes y una prevención eficaz sólo es posible si previamente conocemos las causas de este consumo (Santacreu y Forjan, 1994). En este artículo describimos las pautas de consumo de una muestra de adolescentes, estudiantes de los últimos cursos de secundaria y analizamos las actitudes y la información que poseen sobre el alcohol, el tabaco y drogas ilegales y las relaciones entre la información y actitudes de los adolescentes ante estas sustancias y su consumo. Por último, queremos analizar si la edad, la falta de información y unas actitudes positivas hacia el consumo pueden ser variables predictoras, y por tanto de riesgo, de un mayor consumo.

Palabras Clave

Adolescencia, Drogas, Actitudes, Información, Prevención.

Summary

Adolescence is regarded as a risk factor in the addictive substances consumption and its entering (Compass, Hinden and Gerhardt, 1995). Teenagers drugs consumption, both legal and illegal, is reaching worrying levels. As Santacreu and Forjan (1994) point out, a previous research is needed in order to get a really effective development and implementation of the preventive programs. In this article the consumption guidelines in a sample of teenagers, in their last courses of the secondary school, are researched. Likewise, we

— Correspondencia a: _____
Elena Felipe Castaño
E.U. Enfermería y Terapia Ocupacional. Campus Universitario, Avd/ de la Universidad s/n
Universidad de Extremadura. 10071 CÁCERES
Tlf: 927 25 74 50 • Fax: 927 25 74 51
EMAIL: efelipe@unex.es



analyse the attitudes and the information that they possess about alcohol, tobacco and illegal drugs. We also try to verify the existence of relationships among the information and attitudes they have and their drugs consumption. Finally, we want to demonstrate whether the age, lack of information and a few positive attitudes are predictors variables and therefore, either source of risk or of a increasing consumption.

Key Words

Adolescence, Drugs, Attitudes, Information, Prevention

Résumé

L'adolescence est considérée comme une période à risque en ce qui concerne les débuts de la consommation de substances psychoactives entraînant une certaine dépendance (Compas, Hinden et Gerhault, 1995). La consommation de drogues, légales ou illégales, parmi les adolescents prend aujourd'hui des proportions inquiétantes. Selon Santacreu et Forjan (1994), l'unique moyen de développer et mettre en oeuvre des programmes de prévention anti-drogues réellement efficaces est de se baser sur une enquête préalable. Dans cet article, nous découvrirons les différents produits consommés, ainsi que leurs modèles de consommation, au sein d'un échantillon d'adolescents, collégiens et lycéens. De plus, nous examinerons leur attitude, prenant en compte les informations dont ils disposent sur les effets de l'alcool, du tabac et des drogues illégales. En somme, nous prétendons évaluer les relations entre l'information et le comportement de ces adolescents face à la consommation de ces substances. Enfin, nous mettrons en évidence si l'âge, le manque d'information, ou une dite prédisposition, pourraient être considérées comme des variables capables de pronostiquer une future consommation «dangereuse» de tels produits.

Mots Clés

Adolescence, Drogue, Attitude, Information, Prévention.

La adolescencia es un periodo de re-estructuración vital, caracterizado por la búsqueda de una identidad personal, el establecimiento de una autonomía y la toma de decisiones vitales. La adolescencia se considera como una edad de riesgo en el inicio y consumo de sustancias adictivas (Compas, Hinden y Gerhardt, 1995), de

forma que en la actualidad el consumo de drogas, legales e ilegales, entre los adolescentes está empezando a preocupar socialmente. Esta situación se agrava además por el hecho de que la edad de inicio del consumo se reduce constantemente, no dejan de aparecer nuevas sustancias y formas de consumo y en nuestro país existe



una cultura permisiva y favorecedora del consumo de alcohol y tabaco.

En los últimos años, las autoridades han puesto en marcha medidas para regular y prevenir el consumo de estas sustancias, como campañas de información sobre los efectos nocivos del consumo de alcohol y otras drogas, sobre todo en edades tempranas, en los aspectos físico, psicológico y social. Estas medidas generales se están traduciendo en proyectos y programas que van dirigidos, en la mayor parte de los casos, a generar una conciencia en los jóvenes sobre el peligro del consumo y abuso de estas sustancias. Según Comas (1990), estas medidas preventivas serán más eficaces si se establecen antes de que el consumo de drogas en los jóvenes pase a formar parte de su ocio. El Plan Nacional de Drogas, dentro de su política de prevención presentada para el periodo 2000-2008, ha propuesto como objetivo que el cien por cien de los docentes y de los alumnos traten dentro de la materia de Educación para la Salud cuestiones relacionadas con la prevención en drogodependencias (Salvador-Lliviana, 2000).

Cuando intentamos analizar las razones del consumo de estas sustancias en la adolescencia nos encontramos con numerosos aspectos que configuran una realidad compleja (Hawkins, Catalano y Miller, 1992) puesto que los mismos motivos pueden inducir al adolescente al consumo de sustancias, pero también pueden hacer que no las consuma. Hay varios factores que hemos de analizar: Factores macrosociales como la disponibilidad y accesibilidad de la sustancia, la institucionalización y aprobación social de las drogas legales, la publicidad y la asociación de las sustancias con el ocio, factores microsociales como los estilos educativos inadecuados, la

falta de comunicación y clima familiar conflictivo, el consumo familiar de alcohol y la influencia del grupo de amigos, y finalmente factores personales como la desinformación y los prejuicios, las actitudes favorables hacia el alcohol y otras drogas y los déficit y problemas del adolescente. De todos estos elementos, en este trabajo nos interesan los personales como son la información y los prejuicios y las actitudes hacia el consumo de sustancias.

La familia, sin duda, juega un papel muy importante en el aprendizaje de actitudes, existen numerosas investigaciones que dan cuenta de la relación entre variables familiares y consumo de drogas en adolescentes. Varios estudios encuentran una relación entre el consumo de alcohol por parte de los padres y la probabilidad de que los hijos consuman y adquieran actitudes positivas hacia el alcohol (Engels, Knibbe, De Vries, Drop y Van Breukelen, 1999, Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). Por otro lado, otros trabajos de nuestro entorno hacen hincapié en la importancia de la familia como agente protector frente a la influencia del consumo por parte de los iguales (Alonso, Montañés y Martínez, 2004).

Conocer a qué edades suele iniciarse el consumo, cuáles son las pautas de ese consumo y cuáles son los conocimientos que tiene el adolescente sobre las características y las consecuencias del consumo de drogas y su actitud hacia ellas, debe ser el punto de partida para cualquier intervención (Grupo Interdisciplinar sobre Drogas, 1995). Como afirman Santacreu y Forjan (1994) si queremos desarrollar y aplicar programas de prevención verdaderamente efectivos es necesario, como paso previo, conocer y analizar todos estos aspectos.

En este trabajo de investigación pretendemos describir las pautas de consumo de



una muestra de adolescentes, estudiantes de los últimos cursos de secundaria y analizar las actitudes y la información que poseen sobre el alcohol, el tabaco y algunas drogas ilegales. Queremos averiguar la existencia en nuestros participantes de relaciones entre la información, las actitudes y el consumo de drogas. Además, queremos analizar si la edad, la falta de información sobre los efectos de estas sustancias y unas actitudes positivas hacia su consumo pueden ser variables predictoras, y por tanto de riesgo, de un mayor consumo por parte del adolescente.

Este trabajo se enmarca en una línea de investigación, subvencionada por la Consejería de Bienestar Social de la Junta de Extremadura. Algunos de los resultados obtenidos han sido publicados por Felipe, León, Gozalo y Muñoz (2004).

MÉTODO

Participantes

Los sujetos participantes pertenecen a dos institutos de enseñanza secundaria, son 350 jóvenes de ambos sexos, estudiantes de 3º y 4º de E.S.O. El 95% de los sujetos son de procedencia y residencia urbana. El rango de edad va de los 13 a los 18 años, con una media de 15,1 y desviación típica de 1,17. La mayoría de los participantes tenían 14 y 15 años, coincidiendo con las edades propias de los cursos objeto de estudio. En la tabla 1 aparece la distribución de los participantes respecto de estos datos.

Instrumentos

Utilizamos un cuestionario general sobre drogas, elaborado para la investigación y

basado en el cuestionario de Maciá (1986, 1996). Este cuestionario se divide en varias partes que evalúan aspectos específicos, que pasamos a describir (ver Anexo).

Tabla 1. Distribución de los participantes.

		n	%
Edad	13 años	4	1,2
	14 años	122	35,3
	15 años	117	33,8
	16 años	48	13,9
	17 años	43	12,4
	18 años	12	3,5
Sexo	Varón	167	48,3
	Mujer	179	51,7
Curso	3º ESO	188	54,5
	4º ESO	157	45,5

Información sociodemográfica general: edad, sexo, curso, miembros de la familia, relaciones con la familia, estudios y profesión de los padres.

Pautas de consumo. Con este apartado se ha pretendido obtener de la manera más objetiva y precisa, información sobre la pauta de consumo de las siguientes sustancias: alcohol, tabaco, hachís, cocaína, anfetaminas, LSD y heroína. En lo que se refiere a las bebidas alcohólicas, por ejemplo, se ha medido la frecuencia (en unidades) diaria y durante el fin de semana de cuatro bebidas: Cerveza, vino, combinados y chupitos. Para la cerveza se ha considerado una unidad como una botella de 1/5. Una unidad de combinados equivale a una copa de "cubata".

Conocimiento sobre las sustancias. En este apartado hemos evaluado el conocimiento que los participantes tienen sobre el alcohol,

tabaco y drogas ilegales. Para ello hemos diseñado tres pruebas objetivas de diez ítems cada una con respuesta dicotómica de verdadero y falso.

Actitudes hacia el consumo, mediante diez ítems referidos a actitudes hacia cada sustancia, puntuadas según una escala politómica (tipo Likert) de cuatro alternativas de respuesta que va de muy de acuerdo a muy en desacuerdo.

PROCEDIMIENTO

En primer lugar se eligieron los institutos en los que se pretendía recoger los datos. Se pidió permiso a los directores de los centros y se contactó con los orientadores de cada centro quienes se encargaron de organizar las sesiones de obtención de los datos. Mantuvimos una reunión previa con la AMPA y con los tutores para informar de los objetivos de la investigación y solicitar su colaboración.

La administración de los cuestionarios se realizó de forma colectiva y en una única sesión para cada uno de los grupos, con un total

de 18 grupos. Se realizaron seis sesiones de recogida de datos, tres en cada instituto. Los sujetos participantes fueron informados de los objetivos de la investigación y para garantizar la sinceridad de los participantes se insistió en el carácter anónimo de las respuestas al cuestionario y de los resultados obtenidos.

Procesamos y analizamos los datos utilizando el paquete estadístico SPSS-PC- 11. Realizamos análisis descriptivos y de correlación, así como pruebas de contraste entre puntuaciones que nos permitiesen valorar las diferencias asociadas a las variables edad y sexo, en concreto, t de student y ANOVA de un factor. Finalmente para determinar la capacidad de predicción de algunas variables utilizamos el análisis de regresión lineal.

RESULTADOS

Pautas de consumo

Las respuestas de nuestros participantes nos indican que el 45% (n:157) consumen alcohol, el 34,5 % (n:118) tabaco, el 10,4%

Tabla 2. Pautas de consumo de sustancias adictivas. Estadísticos descriptivos.

Sustancia		Diario		Fin de semana	
		M	Desv. Tip.	M	Desv. Tip.
Tabaco	Rubio	6,74	7,10	17,35	15,86
	Negro	,14	1,03	,31	2,81
	Cerveza	,24	,92	2,59	4,71
Alcohol	Vino	5,1E-02	,34	,61	1,81
	Combinados	4,46E-02	,29	2,86	2,92
	Chupitos	3,85E-02	,30	1,60	3,20
Drogas ilegales	Hachís "porros"	,72	1,3	3	4,29
	LSD, Tripis	-	-	,67	1,15
	Anfetaminas	,11	,33	,56	,73



(n:36) hachís y el 4,1 % (n:14) tripis, cocaína o anfetaminas. Nuestros resultados son similares a los aportados por otros autores (e.g. Espada, Méndez, Griffin y Botvin, 2003). Los datos de la tabla 2, por tanto, son el resultado de los análisis realizados con los grupos de participantes consumidores, puesto que hacer los análisis con todos los participantes podría suponer un sesgo en los resultados.

En lo que se refiere al consumo de sustancias, los resultados obtenidos señalan una mayor frecuencia de consumo de alcohol que del resto de las sustancias evaluadas, de forma que los hábitos están más extendidos y las cantidades consumidas son mucho más elevadas; especialmente el consumo de cerveza y combinados. Los valores que se recogen en la tabla 2 nos indican las cantidades medias de consumo de sustancias en días laborables y fin de semana.

Respecto al número de consumidores de tabaco, la mayoría de los chicos evaluados no fumaba (65,5%), sin embargo, en el grupo de consumidores (34,5%), las medias diarias y durante el fin de semana de consumo de tabaco rubio son muy elevadas. En lo que se refiere a las drogas ilegales, nuestros participantes dicen no consumir cocaína, heroína y disolventes mientras que el consumo de sustancias como el hachís (porros), el LSD, y las anfetaminas es minoritario, aunque no por ello deja de tener importancia. Como era de esperar, el consumo de todas las sustancias se incrementa durante el fin de semana (ver tabla 2).

Información sobre alcohol, tabaco y drogas ilegales

Una de las cuestiones que más nos interesaban en la investigación era conocer qué

saben y qué desconocen los adolescentes sobre las sustancias psicoactivas, cuáles son las ideas erróneas y los tópicos que mantienen y que pueden propiciar el consumo, y sobre qué aspectos poseen un mayor nivel de conocimiento. Consideramos que este aspecto es fundamental a la hora de estudiar el consumo, en qué medida un mayor o menor conocimiento sobre el alcohol o cualquier otra sustancia influye en él, y, desde luego, es un dato de suma importancia a la hora de diseñar cualquier intervención destinada a la prevención. Analizaremos los resultados según cada sustancia.

Alcohol

Parece existir un amplio consenso en reconocer los daños físicos y mentales que puede producir el consumo de alcohol, así lo afirma un 94,8% de los encuestados. De la misma manera una amplia mayoría parece estar de acuerdo con que a largo plazo su abuso produce infelicidad (87,5%). A pesar de que el consumo de alcohol sea una práctica extendida y cotidiana, y con un protagonismo importante en nuestra sociedad, nuestros participantes son conscientes de su carácter nocivo y perjudicial. Sin embargo existe mayor confusión en lo relativo a los efectos euforizantes o depresores de esta sustancia. Un 55,9% de los participantes considera que es un estimulante, idea errónea que puede explicar el porqué de su ingestión entre los jóvenes en la búsqueda de una fuente de estimulación dentro de su tiempo de ocio. Además un 44,1% de los adolescentes señalan que no existe ninguna relación entre tomar alcohol y consumir tabaco u otro tipo de drogas ilegales.

Un 34,5% de nuestros participantes considera que se puede dejar de beber cuando

la persona lo desee. Por último un elevado número de participantes (78,9%) coinciden en considerar como errónea la adscripción del problema del alcoholismo exclusivamente a las clases sociales más bajas.

Tabaco

Los participantes conocen los efectos negativos del tabaco sobre la salud, el hecho de que es una sustancia perjudicial (92,8%), que produce trastornos circulatorios y del corazón (88,8%) y que sus efectos pueden llegar a ser mortales (92,8%). La gran mayoría sabe que el humo del tabaco perjudica a los no fumadores (89,3%), que en el tabaco hay más sustancias dañinas además de la nicotina (81,9%) y que el abuso se considera a partir de fumar una cajetilla de tabaco diaria (80,5%). En relación a los aspectos sociales del consumo, un 87,9% de los participantes tiene claro que el inicio del consumo puede tener que ver con aceptar una invitación, aunque la postura hacia el consumo no sea favorable (72,5%) y ello puede ser el primer paso para comenzar a consumir tabaco (89,6%). Finalmente, nuestros participantes tienen poca información con respecto a la relación entre el consumo de tabaco y

el consumo de otras sustancias, únicamente un 57,9% dice que está informado sobre esta posible relación.

Psicofármacos y drogas ilegales

Conocen que ciertas medicinas son drogas y crean hábito (92,1%) y que pueden ser peligrosas para la salud si las consumen sin prescripción médica (94,2%), que cualquier persona puede llegar a ser drogodependiente (87,2%), aunque no está tan claro el hecho de que estas personas tienen una personalidad normal, aspecto que sólo mantienen el 62,3%. Respecto al inicio del consumo el 78% tiene claro que es más fácil para aquellas personas que ya consumen otras sustancias como alcohol, y que son los amigos y compañeros los primeros en ofrecerlas (80,9%) mientras que el hecho de que los adultos no son los principales incitadores lo saben sólo algo más de la mitad (57,2%). No dan importancia a la presión del grupo hacia el consumo, es un factor que conocen el 64,4%. Algo más de la mitad de los participantes desconocen la relación entre el consumo de tabaco y porros (58,1%) y tienen poca información respecto a la relación entre la postura que se mantiene

Tabla 3. Diferencias de género en los cuestionarios de información. Prueba t de student para muestras independientes.

Información	Sexo	n	Media	Desv. Típ.	t	Sig. (Bilateral)
Alcohol	Varón	154	6.29	1.63	-2.57	0.01**
	Mujer	160	6.73	1.43		
Tabaco	Varón	163	8.26	1.45	-.995	.321
	Mujer	167	8.41	1.27		
Drogas Ilegales	Varón	151	7	1.7	-1.89	.059
	Mujer	158	7.34	1.46		

**p≤0,01



respecto al consumo y el consumo en sí, de manera que más de la mitad (56,8%) piensa que la postura contraria al consumo hace que nunca consumas.

Diferencias de género

En lo referente a diferencias de información sobre alcohol, tabaco y drogas ilegales entre hombres y mujeres, encontramos que sobre las consecuencias del alcohol, como observamos en la tabla 3, son las chicas las mejor informadas. En cuanto a las diferencias en información entre chicos y chicas respecto al tabaco y drogas ilegales, no encontramos diferencias significativas en la puntuación total de los cuestionarios.

Diferencias en cuanto a la edad

Encontramos diferencias significativas respecto a la edad únicamente en el cuestionario

de información sobre el alcohol, en concreto el grupo de alumnos de 14 años tiene más información sobre el alcohol que los de 17 años ($F: 2,42; p \leq 0,05$).

Relación entre información y consumo de sustancias

En la tabla 4 podemos ver los resultados obtenidos. En general encontramos una relación estadísticamente significativa entre la información sobre determinadas sustancias y su consumo, en el sentido de que menos información sobre el alcohol y el tabaco se relaciona con un mayor consumo de alcohol y drogas ilegales, y de tabaco y porros, aunque esta relación no es significativa estadísticamente. Tampoco hemos encontrado una relación significativa entre la información sobre drogas ilegales y sobre el consumo de sustancias.

En cuanto a las relaciones entre las puntuaciones en los cuestionarios de información

Tabla 4. Relación entre las puntuaciones de los cuestionarios de información y consumo de sustancias. Coeficiente de correlación de Pearson.

		Puntuación total Cuestionario de Información		
		Alcohol	Tabaco	Drogas ilegales
Consumo total	Alcohol	-,243**	-,198**	-,018
	Tabaco	-,044	-,100	,048
	“Porros”	-,104	-,001	-,009
	Otras drogas ilegales	-,133*	-,129*	-,051
Puntuación total Cuestionario de Información	Alcohol		,298**	,228**
	Tabaco	-		,296**
	Drogas ilegales	-	-	

* $p \leq 0,05$ ** $p \leq 0,01$

Tabla 5. Cuestionario de actitudes hacia el alcohol, tabaco y drogas ilegales. Diferencias de género. Prueba t de student para muestras independientes.

Cuestionario Actitudes	Sexo	n	Media	Desv. Tip.	t ^a	Sig. (Bilateral)
Alcohol	Varón	137	20,62	5,94	2,016	0,045*
	Mujer	157	19,32	5,13		
	Total	294	20,62	5,94		
Tabaco	Varón	141	18,37	5,94	0,094	0,926
	Mujer	151	18,30	5,78		
	Total	292	18,38	5,85		
Drogas ilegales	Varón	137	21,43	4,09	-1,698	0,091
	Mujer	148	22,25	4,05		
	Total	285	21,87	4,08		

^a Se han asumido varianzas iguales. *p≤0,05

encontramos correlaciones significativas y positivas entre las puntuaciones de los tres cuestionarios de información, lo que indicaría que a mayor información sobre unas sustancias se relaciona con mayor información sobre otro tipo de sustancias (ver tabla 5).

Actitudes hacia el alcohol, tabaco y drogas ilegales.

Encontramos que las actitudes más positivas hacia el consumo se dan frente a las drogas ilegales. En la tabla 6 podemos ver los estadísticos descriptivos de las puntuaciones obtenidas en los cuestionarios de actitudes hacia el alcohol, el tabaco y las drogas ilegales.

Diferencias de género

Para verificar si existen diferencias en las actitudes entre varones y mujeres, sometimos

los datos a la prueba t de Student. En la tabla 6 podemos ver los resultados de dicha prueba. Hemos encontrado diferencias significativas entre varones y mujeres en las actitudes frente al consumo de alcohol. Los varones presentan unas actitudes más positivas hacia su consumo. No encontramos diferencias de género respecto a las actitudes frente al tabaco y las drogas ilegales.

Diferencias respecto a la edad

Para comprobar si existen diferencias asociadas a la variable edad, utilizamos la prueba del análisis de varianza de un factor (ANOVA). En la tabla 7 podemos ver los resultados obtenidos. Encontramos diferencias significativas en las puntuaciones del cuestionario de actitudes hacia el consumo de tabaco y alcohol en los diferentes grupos de edad, en concreto, en

**Tabla 6.** Actitudes hacia las drogas. Diferencias por grupo de edad. ANOVA de un factor.

Cuestionario Actitudes	Grupo Edad	n	Media	Desv. Tip.	F	Sig.
Alcohol	14 años	106	18,19	5,31	7,110	0,000***
	15 años	100	19,93	5,51		
	16 años	38	22,84	5,40		
	17 años	38	22,45	4,83		
	18 años	10	19,90	4,07		
Tabaco	14 años	105	16,94	5,52	4,454	0,001**
	15 años	101	18,18	5,66		
	16 años	35	20,26	5,97		
	17 años	36	21,39	6,00		
	18 años	11	19,54	5,18		
Drogas ilegales	14 años	98	21,90	3,75	0,756	0,582
	15 años	100	21,88	4,14		
	16 años	37	22,57	4,19		
	17 años	37	21,00	4,67		
	18 años	10	21,00	4,52		

** $p \leq 0,01$ *** $p \leq 0,001$

relación a las actitudes hacia el consumo de tabaco, las diferencias se han establecido entre el grupo de edad de 14 años y los grupos de 16 ($p \leq 0,05$) y 17 años ($p \leq 0,001$). Con respecto a las actitudes hacia el consumo de alcohol, las diferencias ocurren entre los mismos grupos, 14 años frente a 16 años ($p \leq 0,000$) y 14 años frente a 17 años ($p \leq 0,000$). Las actitudes hacia el consumo son más positivas en los adolescentes de mayor edad, que por otro lado son los que más cantidad de alcohol y tabaco consumen.

Relación entre las actitudes y la cantidad consumida

En este apartado estudiamos la relación entre la cantidad consumida de sustancias y las actitudes que se mantienen frente a ellas. Como podemos observar en la tabla 8, hay relación entre las actitudes hacia la sustancia y su consumo, en el sentido de actitudes más positivas mayor consumo, especialmente en el caso de alcohol y tabaco, de forma que consumen más tabaco, alcohol y porros. Además, las actitudes más positivas hacia el tabaco se relacionan con un mayor consumo de tripis, cocaína y anfetaminas. Por otro lado, no hemos encontrado relación entre las actitudes hacia las drogas ilegales y el consumo de estas sustancias.

Tabla 7. Relación entre actitudes hacia el consumo y cantidad consumida. Análisis de correlación de Pearson (Sig. Bilateral).

Cantidad consumo	Cuestionario Actitudes		
	Tabaco	Alcohol	Drogas ilegales
Tabaco	0,406***	0,270***	0,024
Alcohol	0,371***	0,379***	0,077
Porros	0,232***	0,160**	0,081
Tripis, cocaína, anfetaminas	0,150*	0,091	0,057

* $p \leq 0,05$, ** $p \leq 0,01$ *** $p \leq 0,001$

Tabla 8. Análisis de regresión. Variables predictoras: Edad, actitudes e información. Variable dependiente: Consumo de alcohol.

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error tip. estimación
	0,471	0,222	0,213	6,06
ANOVA				
		gl	F	Sig.
Regresión		3	25,26	0,000***
Residual		266		
Coeficientes estandarizados				
		Beta	t	Sig
(Constante)			-4,33	0,000***
Edad		0,262	4,64	0,000***
Actitudes alcohol		0,271	4,57	0,000***
Información alcohol		-0,124	-2,18	0,030*

* $p \leq 0,05$ *** $p \leq 0,001$



Un modelo predictivo del consumo de alcohol.

Revisando los resultados obtenidos hasta este momento podemos resumirlos diciendo que el consumo de alcohol está relacionado con las variables edad, la información y las actitudes hacia la sustancia, por lo que podemos considerarlas como variables de riesgo en su consumo. Para confirmar esta observación, sometimos los datos a un análisis de regresión lineal utilizando como variables predictoras la edad, la información y las actitudes. Estas variables correlacionan con el consumo de alcohol, pero no están o están poco relacionadas entre ellas.

En la tabla 9 podemos observar los resultados, de forma que el modelo predice el 22,2% de la varianza de la variable consumo de alcohol. La relación global entre el modelo y la variable dependiente es significativa al 0,000. La ecuación de regresión presenta una capacidad altamente predictiva y los coeficientes de regresión estandarizados y no estandarizados evidencian que a medida que los sujetos incrementan la edad, mantienen actitudes más positivas hacia el alcohol y poseen poca información, hay un mayor consumo.

Podemos afirmar que la edad, las actitudes positivas y la escasa información sobre el alcohol y sus consecuencias son variables predictoras, y por tanto de riesgo, en el consumo de alcohol.

Tabla 9. Análisis de regresión. Variables predictoras: Edad, actitudes e información. Variable dependiente: Consumo de alcohol.

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error tip. estimación	
	0,471	0,222	0,213	6,06	
ANOVA					
		gl	F	Sig.	
Regresión		3	25,26	0,000***	
Residual		266			
Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		
	B	Error típico	Beta	t	Sig.
(Constante)	-22,962	5,301		-4,33	0,000***
Edad	1,568	,338	0,262	4,64	0,000***
Actitudes alcohol	,328	,072	0,271	4,57	0,000***
Información alcohol	-,562	,257	-0,124	-2,18	0,030*

* $p \leq 0,05$ *** $p \leq 0,001$



CONCLUSIONES

Con este trabajo hemos pretendido describir y analizar, en un grupo de adolescentes, las relaciones entre el consumo de sustancias y la información y actitudes que mantienen hacia ellas, así como la capacidad predictiva de estas dos variables respecto al consumo de sustancias.

Nuestros resultados nos permiten afirmar que en nuestros participantes, el porcentaje de consumidores de alcohol es el más elevado (45%), seguido del tabaco (34,5%) y hachís (10,4%). El resto de sustancias consideradas eran consumidas por una minoría, aunque con este dato no queremos ser demasiado optimistas afirmando que su consumo sea minoritario y dada la temática de la encuesta y que la información se recogía en su propio centro educativo, puede que los datos recogidos respecto al consumo de sustancias ilegales estén ligeramente sesgados en un sentido de informar de un menor consumo por parte de los adolescentes encuestados.

Con nuestros resultados si podemos concluir que en el grupo de consumidores la puntuación media de consumo es especialmente alta y estas medias se incrementan de forma importante durante los fines de semana.

En cuanto a la información que los adolescentes poseen respecto a las drogas y sus efectos, con los datos obtenidos podemos afirmar que las chicas están mejor informadas que los chicos. No nos atrevemos a afirmar que la razón por la que esto es así sea por su mayor grado de conocimiento sobre los efectos negativos, si analizamos el tipo de respuestas en las que obtienen mayores puntuaciones, podemos ver que se caracterizan por un componente actitudinal. Otro hallazgo de gran importancia es la relación inversa, que

hemos encontrado, entre el nivel de información de nuestros participantes y la cantidad consumida. Aquellos adolescentes que manifestaron tener mayores conocimientos sobre las consecuencias negativas del alcohol, fueron los que informaron de un menor consumo.

En relación a las actitudes, nos sorprende que las actitudes más positivas se tengan hacia las drogas ilegales y no hacia el alcohol y el tabaco, drogas socialmente aceptadas y con un porcentaje de consumo más elevado en nuestros participantes. Una posible explicación podría residir en la idea de que nuestro grupo de adolescentes disponga de menos información sobre las drogas ilegales, lo que llevaría a tener actitudes más positivas hacia su consumo. Sin embargo los resultados no apoyan en absoluto este hecho, puesto que hemos visto que hay una relación entre la información que poseen en todas las sustancias, es decir que el nivel de información que poseen los adolescentes es el mismo en todas las sustancias sobre las que hemos preguntado. Sin embargo, en lo que se refiere al alcohol y el tabaco, encontramos la relación esperada, una menor información está relacionada con actitudes más positivas hacia esas sustancias.

Con respecto a la relación entre los resultados y las variables edad y sexo, encontramos diferencias significativas asociadas al género y a la edad. Los varones tienen unas actitudes más positivas, especialmente hacia el alcohol. Asimismo, los adolescentes de mayor edad, 17 años, presentan actitudes más positivas no sólo hacia el alcohol, sino también hacia el tabaco. Las actitudes sin duda, como reflejan nuestros datos, pueden favorecer el consumo. Aquellos adolescentes que tienen puntuaciones altas en el cuestionario de actitudes hacia el tabaco, no sólo consumen más tabaco y porros, sino también más alcohol. Lo mismo



ocurre con los que tienen puntuaciones altas en el cuestionario de actitudes hacia el alcohol, no sólo consumen más alcohol, también consumen más tabaco y porros.

La ecuación establecida entre las variables edad, poca información y actitudes positivas ha demostrado ser un modelo altamente predictivo y significativo del consumo de alcohol en nuestros jóvenes.

Propuestas de intervención

Estos resultados sugieren la necesidad de mantener un trabajo continuado a la hora de informar a los adolescentes de las consecuencias negativas a corto, medio y largo plazo del abuso de sustancias. Las materias transversales como la educación para la salud, pueden ser el ámbito idóneo para tratar este tipo de contenidos cuyo objetivo se relaciona con la adquisición de conocimientos y el fortalecimiento de actitudes claras y consecuentes hacia el consumo de sustancias, así como programas de prevención (Soler, Ferrando y Albiñana, 2004). El trabajo de intervención no debe limitarse al ámbito de la educación primaria, sino que se debe reforzar en las edades en las que se detecta un mayor nivel de riesgo, en concreto en los últimos cursos de secundaria. Introducir estos objetivos en la enseñanza secundaria obligatoria constituye una buena política dirigida a la prevención primaria de conductas no adaptadas en poblaciones de riesgo, ya que se garantiza que esta información llegue a todos los sectores sociales.

Para finalizar diremos que es necesario continuar estudiando las variables analizadas en este trabajo incluyendo entre los grupos evaluados a adolescentes y jóvenes adultos de edades superiores (18-21 años), pensamos que en este grupo de edad es cuando se

hacen más estables los hábitos de consumo iniciados años antes y la entrada en la universidad puede suponer un momento crucial para el incremento del consumo y su generalización a otras sustancias. Es en este sentido en el que continuamos profundizando en esta línea de investigación.

REFERENCIAS

- Alonso, C., Montañés, J. y Martínez, M. (2004). Variables familiares en escolares y grupales y consumo de drogas en población escolar. *Revista Española de Drogodependencias*, 3-4, pp. 188-209.
- Comas, D. (1992). *Los jóvenes y el uso de drogas en los años 90*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Compas, B. E., Hinden, B. R. y Gerhardt, C. A. (1995). Adolescent development: Pathways and processes of risk and resilience. *Annual Review of Psychology*, 46, 265-293.
- Engels, R., Knibbe, R., DeVries, H., Drop, M. y Van Breukelen, G. (1999). Influences of parental and best friends smoking and drinking on adolescent use: A longitudinal study. *Journal of Applied Social Psychology*, 29(2), 337-361.
- Espada, J. Méndez, X., Griffin, K y Botvin, G. (2003). Adolescencia: Consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del Psicólogo*, 84.
- Felipe, E., León del Barco, B., Gozalo, M. y Muñoz, B. (2004). Las habilidades sociales y su relación con el consumo de drogas en adolescentes. *Ciencia Psicológica*, 9, pp. 30-44.
- Grupo Interdisciplinar sobre Drogas (G.D.I.) (1995). *Materiales de formación en prevención de drogodependencias, P.P.D.* Ministerio de Educación y Ciencia y Ayuntamiento de Madrid.

Hawkins, J.D., Catalano, R.F. y Miller, J.Y. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescent and adulthood: implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, 112, 64-105.

Maciá Antón, D. (1986). *Método conductual de prevención de la drogodependencia*. Valencia: Promolibro.

Maciá Antón, D. (1996). *Las drogas: Conocer y educar para prevenir*. Madrid: Pirámide.

Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.

Salvador Lliviana, T. (2000). Avances y retos en prevención del abuso de drogas. *Papeles del Psicólogo*, 77, 18-24.

Santacreu, J. y Frojan, M. (1994). La prevención del consumo de drogas: Bases de partida para el desarrollo de una campaña de prevención. En Fundación CREAT (Ed.), *Políticas de prevención de las drogodependencias en el marco escolar*. Madrid.

Soler, F. Ferrando, P. y Albiñana, A. (2004). No sólo es decir "no". Ensayando la toma de decisiones en la adolescencia: una propuesta de prevención de drogodependencias en la escuela. *Revista Española de Drogodependencias*, 1-2, pp.37-52.